

IV Semana de Cuaresma

Martes

"Levántate, toma tu camilla y camina"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante -el templo miraba a levante-. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho. El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia levante. Midió mil codos y me hizo atravesar las aguas: ¡agua hasta los tobillos! Midió otros mil y me hizo cruzar las aguas: ¡agua hasta las rodillas! Midió otros mil y me hizo pasar: ¡agua hasta la cintura! Midió otros mil. Era un torrente que no pude cruzar pues habían crecido las aguas y no se hacía pie; era un torrente que no se podía vadear. Me dijo entonces: - «¿Has visto, hijo de Adán?» A la vuelta me condujo por la orilla del torrente. Al regresar, vi a la orilla del río una gran arboleda en sus dos márgenes. Me dijo: - «Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.»

Sal 45: R. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

*Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R.*

*El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R.*

*El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R.*

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 1-3. 5-16

En aquel tiempo, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Ésta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, parálíticos. Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: - «¿Quieres quedar sano?» El enfermo le contestó: - «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado.» Jesús le dice: - «Levántate, toma tu camilla y echa a andar.» Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: - «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla.» Él les contestó: - «El que me ha curado es quien me ha dicho: Toma tu camilla y echa a andar.» Ellos le preguntaron: - «¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?» Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, aprovechando el barullo de aquel sitio, se había alejado. Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: - «Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor.» Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos acosaban a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

II. Compartimos la Palabra

- *"Habrá vida en todas partes donde llegue el torrente"*

El profeta nos presenta una visión con hondo calado cultural. Se trata de una de las realidades más apreciadas y necesarias en el pueblo: el agua. "Vi que salía agua por debajo del umbral del templo..." El agua brota del altar, como un don de Dios. Un agua que nos habla del Paraíso, del amor creador de Dios. Dios cuida de su pueblo y manifiesta su generosidad y gratuidad infinita. El profeta anuncia aquí unos tiempos maravillosos. Volverá a renovar su promesa con el pueblo dándole una tierra fecunda con frutos abundantes. Hace brotar un agua que genera vida, que purifica las aguas estancadas. En el simbolismo del agua se nos ofrece tanto la imagen de purificación como la de fecundidad. Pero sobre todo, se presenta la inmensa bondad de Dios dispuesto a mimar nuestra existencia y darnos una vida fructífera. Hacernos partícipes de su amor infinito y gracioso, para que también nosotros respondamos con la misma generosidad a su amor.

- *"Levántate, toma tu camilla y camina"*

Este es uno de los milagros que Juan relata en su evangelio para remarcar la singularidad de Jesús. También este relato está narrado con una cuidada descripción localista, que esconde unas profundas simbologías teológicas. El relato es sencillo: Jesús en una de las fiestas judías, se acerca a la piscina de Betesda, donde una multitud de enfermos esperan la agitación del agua para ser curados. Jesús pregunta a uno de ellos parálítico si quiere ser curado; y le cura. Después, pese a ser sábado, le manda cargar su camilla y marchar a su casa, lo que provoca el enfado de los judíos observantes que no entienden que se trabaje en sábado. Finalmente, Jesús se reencuentra con el enfermo en el Templo y le conmina a no volver a pecar.

Estos milagros son signos de la misión de Jesús, que, a diferencia de los sinópticos, no exigen la fe del que ha de ser sanado, ya que en sí mismos son revelación del destino salvador de Jesús. Para Juan, es claro que la salvación no viene de la magia del agua, o de la observancia de la Ley, sino de Jesús, hijo de Dios, que es el único que tiene el agua viva y la generosidad para darla en abundancia. Aquella gracia que Ezequiel prometía en su visión, se cumple en Jesús. Él es la vida, la luz, la salud, la gracia... Él viene en busca del enfermo, del ciego, del lisiado para llenarle de su gracia. El encuentro con Jesús es un encuentro de vida, de compromiso, de amor. Jesús acoge al necesitado, al que no tiene quien le socorra, al que confía en su palabra. Hacía treinta y ocho años que esperaba una mano amiga, la trayectoria de todo un éxodo. Y aparece Jesús para curarle. Esta es también la trayectoria del creyente, del que ha sido sanado y fortalecido en la vida de Cristo. Jesús ha salido a nuestro encuentro para llenarnos de su gracia, para fortalecernos con su presencia salvadora, para llenarnos de vida y energía con la fuerza de su espíritu. Por eso debemos ensanchar el corazón para que Dios entre en nosotros con toda su fuerza, y nos haga fuertes para aceptar y amar a todos los que, como el paralítico de la piscina, esperan y confían en ser ayudados, acogidos y curados de su desesperada soledad.

D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad San Martín de Porres (Madrid)

Con permiso de dominicos.org